



EMILIO LLEDÓ, *El origen del diálogo y la ética. Una introducción al pensamiento de Platón y Aristóteles*, Gredos, Madrid, 2011, 231 pp. ISBN 978-84-249-1949-9.

En *El origen del diálogo y la ética* encontramos un excelente esquema del itinerario histórico e intelectual del pensamiento de Platón, así como un interesante análisis de las éticas aristotélicas. El texto es una reedición de sendos prólogos publicados años atrás en la misma Biblioteca Clásica Gredos a los *Diálogos* platónicos y los libros sobre ética de Aristóteles. El libro, por tanto, posee dos partes, que comprenden el conjunto esencial de la filosofía antigua.

La obra está escrita con una prosa impecable, reúne erudición y talento literario en el momento de plasmar todo el conocimiento que posee el autor. A través de una forma diáfana enfatiza su admiración por cada elemento constitutivo del pensamiento platónico y aristotélico, gesto que produce en el lector agrado y simpatía por las ideas narradas. El profesor Lledó realiza una buena labor pedagógica al mostrar el mundo helénico con la mirada de la teoría de la *areté*. Esto vendría a establecer una educación política para la sociedad contemporánea.

El capítulo concerniente a Platón contiene el desarrollo de un esquema que profundiza el valor del diálogo platónico como medio para filosofar. El índice temático proporciona una sucinta descripción del mundo vivido por Platón, una cronología de sus obras y una bibliografía de los más importantes estudios. Lo más destacado en este capítulo es la exposición del intento platónico de unir el *logos* con la *polis*. Esto pone de manifiesto el papel político de la filosofía, de cómo la verdad es la garante de la justicia en la sociedad. Una verdad “que se desvelaba no en el imperio del sacerdote o del rey, sino en la coincidencia de los hombres, en el enfrentamiento de las opiniones” (p. 23). Esa “democratización del *logos*”, como la llama el autor, tuvo consecuencias importantes en la forma platónica de expresión en sus diálogos. El hombre llega a una síntesis sobre el conocimiento de la realidad por la vía de la expresión democrática.

Esa forma democrática, que genera una teoría del conocimiento, no es propiamente el fin de la democracia ateniense; su fin real es el goce de la libertad ciudadana, algo que solo se puede disfrutar en una *polis*. Por tanto, el régimen democrático es un sistema político para las ciudades, más que para lo rural (o natural). Platón establece una nueva teoría de los valores políticos y sociales al introducir en Atenas “el carácter intelectual de la *areté*, y la posibilidad de aprenderla y adquirirla” (p. 94). Esa *areté* personal está planteada en todos los diálogos platónicos y lleva un sello democrático: “El reconocimiento pleno de lo que se dice está abierto a la contradicción y al contraste” (p. 96). En todo diálogo y en toda *areté* germinan desde el mismo lugar “la concepción de la justicia –la suprema excelencia– como afirmación de la igualdad” (p. 96).

En la segunda parte de la obra se desarrolla la introducción al mundo ético de Aristóteles mediante un análisis detallado de “una pieza esencial para la historia de la cultura europea” (p. 129), que dilucida toda la discusión filológica e histórica sobre la originalidad de las distintas éticas aristotélicas y logra colocar al lector en el centro de ese debate de erudición sobre la veracidad de los escri-



tos. El profesor Lledó procura contextualizar la naturaleza del *ethos* aristotélico, intención que abarca desde el origen de los títulos hasta el significado de un hacer fundado en la *aletheia*.

Al exponer que no sólo basta con saber sobre la virtud, sino que de lo que se trata es de llegar a ser bueno, el autor implica en su reflexión el sentido práctico del bien. Ya no bastaría con la enseñanza platónica, teórica, de la *areté*, fundada en la razón; se necesitaría además un obrar consecuente con lo pensado, debido a que “toda ética se funda no solo en presupuestos teóricos, sino en presupuestos prácticos” (p. 173). Las ideas centrales de las éticas aristotélicas —el significado de la felicidad, el valor del punto medio, el sentido de la amistad— ordenan el actuar del hombre para llegar a una vida lograda. Como en el caso de Platón, encontraremos las referencias bibliográficas necesarias para profundizar en los estudios aristotélicos.

Rafael Eduardo Yoll Herrera